

# Creación (o transformación) en la fraseología pragmática periférica

## El caso de los timos

Manuel Martí Sánchez

Universidad de Alcalá, España

**Abstract** Phraseological units, as part of repeated discourse, set out a problem to the well-known thesis of the creative character of language. It is a problem of reason, a false paradox, since phraseological creation is a fact: phraseological units are continuously created from the transformation of something already existing, frequently through phraseological manipulation. Starting from this evidence, this paper shall examine phraseological creativity in contrast to the grammatical one, by offering examples of a very special section of peripheral pragmatic phraseology, called *timos* by Casares (*catch-phrases* and *pet phrases*), and in light of some ideas stated by Humboldt and his subsequent commentators. One of them, Chomsky, distinguishes two types of creativity: the first one leaves the language intact, whereas the second one alters grammatical rules. In phraseological creation, it is not easy to apply that distinction; however, this essay shall demonstrate that syntactic rules are equivalent to schemas in the phraseological field.

**Keywords** Linguistic creativity. Phraseological units. Catchphrases. Pet phrases. Peripheral pragmatic phraseology.

**Sumario** 1 Creatividad lingüística. – 1.1 Planteamiento desde la tradición humboldtiana. – 1.2 La creatividad fraseológica. – 1.3 Los timos en la fraseología pragmática periférica. – 2 Las razones de la creación del timo. – 3 Mecanismos creativos del timo. – 3.1 Desautomatización y automatización. – 3.2 Esquemas sintácticos fraseológicos. – 4 Discusión. – 4.1 El reconocimiento de las nuevas unidades fraseológicas. – 4.2 Los timos entre los tipos fraseológicos. – 5 Final.

## 1 Creatividad lingüística

### 1.1 Planteamiento desde la tradición humboldtiana

«El lenguaje es una de las facetas a partir de las cuales la fuerza universal del espíritu humano entra en una actividad de creación incesante» (Humboldt [1836] 1990, 32), de modo que «el lenguaje mismo no es una obra acabada [*Werk*] (*érgon*), sino una actividad (*enérgeia*)» (65). W. von Humboldt concretó su archicitada afirmación señalando que la creatividad nunca es *ex nihilo*, sino desde algo preexistente, por lo que más que creación es transformación:

Puesto que toda lengua ha recibido de las generaciones anteriores una materia procedente de tiempos que no podemos vislumbrar, la actividad del espíritu [...] que produce la expresión del pensamiento está dirigida en todo momento al mismo tiempo a algo ya dado, de suerte que no es puramente creadora, sino transformadora. (Humboldt, *apud* Di Cesare [1993] 1999, 77)

Esta transformación, aneja a la creatividad lingüística, es guiada, en la terminología del filósofo prusiano, por una forma que se lleva a la materia de sonidos, y de pensamientos y emociones, como «el impulso, por entero individual, en virtud del cual una nación da vigencia en el lenguaje al pensamiento y a la sensación» (Humboldt, *apud* Di Cesare [1993] 1999, 67). Sea manifestación o no de realidades espirituales,<sup>1</sup> esta forma que guía la *creatividad* sobre la base de la analogía es la base de la especificidad de cada lengua (Di Cesare [1993] 1999, 77-80).

La condición creativa del lenguaje es uno de los fundamentos de la tradición humboldtiana que, en un sentido amplio, podemos llamar *idealista*. Uno de sus más destacados y personales representantes, Coseriu, propugna la creatividad como universal primario del lenguaje, junto a la semánticidad y la alteridad: «el lenguaje es originariamente creación de significados (y expresiones)», de modo que una lengua es «un sistema dinámico para seguir produciendo significados y expresiones» (Coseriu 1977, 469).

Pero no solo entre los autores más ortodoxamente humboldtianos se ha colocado el foco en la creatividad del lenguaje. Chomsky seguramente es el caso más conocido de los autores provenientes de una tradición distinta de la humboldtiana (en algunos aspectos, opuesta y en otros, próxima) para los que la creatividad define el lenguaje

<sup>1</sup> «El lenguaje es, puede decirse, la manifestación externa del espíritu de los pueblos. La lengua de estos es su espíritu, y su espíritu es su lengua: nunca los pensaremos suficientemente idénticos» (Humboldt [1836] 1990, 60).

(Barsky [1997] 1998, 136).<sup>2</sup> En su lectura de W. v. Humboldt, Chomsky distingue entre:

el género de “creatividad” que deja la lengua completamente intacta (como sucede en la producción –y en la comprensión– de oraciones nuevas, actividad que el adulto efectúa constantemente) y el género de ella que altera el conjunto de reglas gramaticales (p. ej., el cambio analógico). (Chomsky [1964] 1977, 23-4)

Volveremos sobre esta distinción con motivo de la creación fraseológica. Antes, a modo de recapitulación, repitamos las palabras de Coseriu hace un momento aparecidas: «el lenguaje es una actividad esencialmente creativa de significados y expresiones» (la coordinación con y se interpreta conjuntamente).

## 1.2 La creatividad fraseológica

La creatividad lingüística es una obviedad, pero ¿cómo es posible la creatividad en el discurso repetido, sede de lo que no se crea, sino que se repite?<sup>3</sup> La respuesta a esta aporía se halla en la teoría y en los hechos concretos. La primera recuerda que la creatividad se da también en el discurso repetido, porque también en él el uso del lenguaje sigue siendo individual:

Los actos lingüísticos [...] no son nunca enteramente idénticos, sino que varían de individuo a individuo, e incluso en el mismo individuo, según las circunstancias, tanto en lo que concierne a su forma material como por lo que atañe a su significado. (Coseriu [1951] 1983, 11)

De ahí que la lengua «siempre admite en sí la posibilidad de la propia superación, la posibilidad de que se modifiquen el principio y la

**2** La interpretación de Humboldt por parte de Chomsky ha sido objeto de una dura crítica entre los coserianos (cf. Di Cesare [1993] 1999, 72-5), pero también de defensa y, por tanto, de crítica de estas críticas (Sánchez de Zavala 1982, 24-6, 91-3). Pamparacuatro (2017, 16-18) proporciona buena y detallada información sobre la recepción crítica realizada desde la historiografía lingüística de la lectura de Humboldt hecha por Chomsky. Sobre la creatividad en Chomsky, pueden verse, como representación de dos puntos de vista opuestos, D'Agostino 1984 y Gil 2018.

**3** «La técnica libre abarca los elementos constitutivos de la lengua y las reglas ‘actuales’ relativas a su modificación y combinación, o sea, las ‘palabras’ y los instrumentos y procedimientos léxicos y gramaticales; el discurso repetido, en cambio, abarca todo aquello que, en el hablar de una comunidad, se repite en forma más o menos idéntica como discurso ya hecho o combinación más o menos fija, como fragmento, por largo o breve que sea, de ‘ya dicho’» (Coseriu [1973] 1986, 297).

modalidad de su propio procedimiento sintético» (Di Cesare [1993] 1999, 75).

En el terreno de los hechos, desde luego, hay creatividad fraseológica. La encontramos en *ex cátedra* y en *ordeno y mando*, unidades fraseológicas (UF) surgidas por la desautomatización<sup>4</sup> de una cita originariamente solemne:<sup>5</sup>

- (1) ¿Yo hablando ex cátedra? Compadre, celular sí tengo pero no minutos: el tiempo se me acabó. Ya estoy muy viejo para papa. (CORPES XXI, Colombia 2010)
- (2) Y he entendido también que se empieza a acabar el ordeno y mando. (CORPES XXI, España 2006)

Sin que ello excluya la desautomatización, la creación puede producirse también por la aplicación de algún esquema. Lo vemos en (3):<sup>6</sup>

- (3) Más vale pájaro volando que ciento en la mano. (J. Bergamín, *La cabeza a pájaros*)

Aquí está operando en la mente del hablante el refrán *Más vale pájaro en mano que ciento volando*, pero también, y, eso es lo que queremos destacar ahora, el esquema subyacente MÁS VALE X QUE Y, donde se implica que «lo que resulta más valorado [...] se presenta como una cosa que en principio podría considerarse como no valiosa, como evitable o negativa» (Castañeda, Alhmoud 2014, 43). Del rendimiento de este esquema hay numerosas muestras: *Una palabra vale más que mil imágenes* (Emilio Lledó), *Más vale el Twitter conocido que el Qwitter por conocer*, *Más vale prevenir que formatear...*

<sup>4</sup> La desautomatización es una operación en la que se activa una expresión lingüística, en este caso, una unidad fraseológica en la mente del emisor y del destinatario, se manipula el significante de aquella y se altera su significado (o viceversa). El resultado es un uso más consciente de la unidad (Martí Sánchez 2014, 92-3).

<sup>5</sup> *Ex cátedra* viene de la fórmula *ex cathedra* empleada por los papas en la definición de un dogma. Lo usó por primera vez en 1870 Pío X para formular la infalibilidad del papa ([http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/i-vatican-council/documents/vat-i\\_const\\_18700424\\_dei-filius\\_la.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/i-vatican-council/documents/vat-i_const_18700424_dei-filius_la.html)). *Ordeno y mando* es una fórmula tradicional empleada por alguna autoridad. Por ejemplo, el rey español Felipe II, quien declara: «Ordeno y mando que las piedras preciosas, joyas de valor y tapicería rica [...] les sean dadas y las pueda tomar» (*apud* Sánchez Cantón 1966-69, XIII).

<sup>6</sup> Un ejemplo de este procedimiento de creación fraseológica lo proporciona *bienqueda* a partir de *malqueda* (<https://twitter.com/raeinforma/status/1061986379436048385>).

### 1.3 Los timos en la fraseología pragmática periférica

Así planteado el problema, vamos a examinar la creatividad fraseológica poniendo la atención en la fraseologización como proceso de constitución de las unidades fraseológicas.<sup>7</sup> Los ejemplos que van a ponerse se situarán en la fraseología pragmática periférica,<sup>8</sup> más concretamente, en lo que Casares ([1950] 1992, 196) denominó, utilizando un término polisémico, proveniente de la lengua coloquial y propio de su época, *timos*. De ellos dio unos pocos ejemplos: *Que te crees tú eso*, *No es por ahí* (así escrito para sugerir la pronunciación madrileña con que se articulaba), *No hay derecho* o *A ver si va a poder ser* ([1950] 1992, 196-7). Para hacerse una idea de qué está hablándose con timo, nos vale esta caracterización de Náñez:

Como frase, es frase de moda, por lo general, muletilla o bordón que brota espontáneamente. Es una frase comodín que se encaja con más o menos propiedad en el discurso lógico pero siempre con cierta adecuación general de la situación, del contexto, dentro de una amplia función lúdica del lenguaje. Su sentido, es, pues, [no] referencial, como suele ser toda frase hecha, dicho, modismo, refrán... (1990, 291)<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Preferimos caracterizar la fraseologización en estos términos generales que como lo hace Sánchez López (2015, 163; trad. del Autor), para la que la fraseologización cubre «todos los cambios que afectan a una combinación libre de palabras hasta que se convierte en una unidad fraseológica fijada (*pure idiom*)». No seguimos esta definición porque la fraseologización puede partir de una unidad fraseológica, no, necesariamente de una combinación libre de palabras. Sí, por el contrario, nos gusta la distinción de esta autora entre fraseologización y cambio fraseológico. Este se refiere a los cambios que experimenta una unidad fraseológica (2015, 172).

<sup>8</sup> Con ese término nos referimos al conjunto que forman unas combinaciones idiomáticas de difícil encasillamiento en las categorías de la fraseología, que cumplen funciones pragmáticas y que, por ello mismo, son contextualmente dependientes. Dentro de la *fraseología periférica* mencionada por autores como Ruiz Gurillo (1997, § 3.2.1.2), Corpas (2001, 25-6) o Zamora (2005, 66-7), la fraseología pragmática periférica es sin duda la más significativa. A ella ya se refirió Casares ([1950] 1992, 185) con estas palabras: «Entre el campo de las locuciones y el terreno propio de los refranes, queda una zona amplia, de límites borrosos, poblada de esas fórmulas pluriverbales que los diccionarios, con criterio indeciso, llaman indistintamente “expresiones”, “giros”, “frases hechas”, “frases proverbiales” o simplemente “frases”». Zamora (2014, 215-16), en un artículo fundamental, organiza este espacio en cuatro categorías: a) las locuciones idiomáticas pragmáticas (*¡La carne de burro no es transparente!*); b) enunciados implícito-situacionales (*No es lo que parece*); c) enunciados fraseológico-pragmáticos (*¿Qué le vamos a hacer?*); y d) esquemas sintácticos fraseológico-pragmáticos (*¡Pero qué viaje, ni qué viaje!*).

<sup>9</sup> Los timos encajan en las *expresiones coloquiales* del diccionario académico y se solapan parcialmente con lo que otros llaman *clichés lingüísticos* y con las construcciones substantivas estudiadas por Zamora (2014). Según me comunica Bruno Echaurre (Universidad de Alcalá), a quien agradezco mucho su información, dos posibles equivalentes ingleses de *timo* serían *catchphrase* y *pet phrase*. La primera suele referirse a expresiones acuñadas y/o asociadas a un personaje, que se convierten en una especie de

Estamos, pues, ante una realidad difusa, pues un timo parece ser cualquier lugar común que tenga un origen popular y una función lúdica como la locución pronominal incrementada a partir del romani *menda (el) menda lerenda*.<sup>10</sup> Sin embargo, como se defenderá en § 4.2, es, dentro de la fraseología pragmática periférica, con las fórmulas con el tipo fraseológico con el que más se relacionan los timos.

Los timos aportan buena información sobre las razones y los mecanismos de la creatividad fraseológica, pero este no es el único motivo de su estudio, son interesantes en sí mismos. Creaciones fugaces, populares y de moda, manifestaciones de la *vida* en el sentido que le dio uno de los pioneros de la fraseología moderna, Charles Bally ([1925] 1965, 17-20); los timos están vinculados al nivel sociocultural bajo, no solo por sus usuarios prototípicos, sino por su origen en el uso humorístico (la popular *guasa*), con frecuencia, recreado literariamente en la *oralidad fingida*.

## 2 Las razones de la creación del timo

El cambio lingüístico, manifestación de la creatividad lingüística, tiene «una causa eficiente, que es la libertad lingüística, una razón universal, que es la finalidad expresiva (y comunicativa) de los hablantes» (Coseriu [1958] 1973, 205).

Expresividad y comunicación se corresponden con los dos grandes principios del cambio léxico de Geeraerts (1997, 103-8): la expresividad y la eficiencia. La eficiencia apunta al papel que ejercen en el proceso las necesidades generales de optimización de homonimias y sinonimias. La expresividad continúa por los mismos derroteros de la eficiencia (la optimización del sistema), pero se explica, más que por las consideraciones abstractas de esta, por necesidades comunicativas concretas, básicamente, interpersonales.

La creación del timo y su uso, una vez constituido, responden a esta segunda razón, a la expresividad, cuya vinculación con la afectividad es evidente. Detrás de los timos late la función lúdica, como apuntan las palabras de Nández del apartado anterior. En los timos el lenguaje cede su función referencial en favor del juego (cf. Ynduráin 1973, 369); no tanto el juego individual autotélico, como parecen sugerir los ejemplos que se ponen de la función lúdica, como el juego social que fortalece los lazos fomentando la complicidad entre los participantes. Es lo que se ve en *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*, muestra proveniente de la cita de una zarzuela:

---

impronta suya. *Pet phrase* no sería tan personal, aunque también aludiría a una expresión que alguien repite una y otra vez del tipo: *¿Sabes cómo te digo?*

**10** «Petra. Por lo pronto los documentos los tiene menda lerenda» (CREA, España 1980).

- (4) Que existe un déficit notable en esos aspectos parece evidente aunque resulte preciso reconocer que ya lo hubo mayor. Pero como *hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad*, puede ocurrir aquí algo parecido a lo de la economía gallega en general, que crece a gran velocidad pero como no alcanza la de crucero que tiene la española, se aleja cada vez más de la media. (CORPES XXI, España 2001)

En su origen *Hoy las ciencias adelantan una felicidad* tuvo una relación con las ciencias a través de la mención humorística de una zarzuela, pero, en el timo, el hablante no habla de los adelantos científicos, no hay una función informativa, está de broma y ha dicho eso por algún vago motivo coyuntural ajeno.

Si lo lúdico de los timos lo unimos a su mala fama entre los preceptores cultos,<sup>11</sup> no es descabellado, creemos, relacionar el timo con la anticortesía, en la que el juego transgresor y la cooperación convergen (Zimmermann 2003, 57). Pero no acaba aquí la razón de ser de los timos. Esta doble función lúdico-social del timo tiene sus efectos, presentes en (4): el favorecimiento de la fluidez comunicativa. Seguramente esta no es la intención que mueve a los hablantes a crear y usar los timos, aquí pensamos en la función lúdico-social; pero sí es un motivo inconsciente de ellos.

### 3 Mecanismos creativos del timo

#### 3.1 Desautomatización y automatización

Consecuencia de que toda creación es transformación, la creatividad lingüística es siempre tradicional, puesto que se produce necesariamente a partir de una combinación preexistente:

La técnica de la actividad lingüística se presenta siempre bajo la forma de sistemas tradicionales propios en las comunidades históricas, sistemas que se llaman lenguas, lo que se ha creado en el lenguaje se crea siempre en una lengua. (Coseriu 2001; trad. del Autor)

Los timos se crean siguiendo una determinada técnica en la que es posible detectar una ruta. Así, la fraseologización de un timo arranca siempre de una combinación libre extraída de un discurso previo, cuya

<sup>11</sup> Sin ir más lejos, Casares ([1950] 1992, 197) concluye sus palabras sobre los timos señalando que estos «constituyen una categoría de la frase proverbial, ínfima y chabacana», muy poco antes se había referido a su «calidad plebeya en demasía». Unas décadas después Lázaro Carreter hablará de «los timos jergales tabernarios, delincuentes o simplemente suburbiales» («El cheli», *ABC*, 1979-10-14).

relevancia la convierte en memorable y con ello en objeto de desautomatización. Hay desautomatización en el timo, puesto que vemos en él la interpretación de «unas palabras preexistentes que se modifican y cuya percepción se activa» (Martí Sánchez 2014, 98). Como en el timo se reproduce fielmente la cita que le sirve de origen, la modificación es del significado y la desautomatización, en consecuencia, *oculta* (100).

Náñez (1990, 294-5) da una buena lista de ejemplos, provenientes todos ellos de obras de ese género típicamente español, tan popular en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, llamado *género chico* (cf. Moral 2014):

- (5) ¡Alza, pilili!
- (6) ¡Cómo está la sociedad!
- (7) ¡Qué dirán los lores!
- (8) ¡Mecachis!
- (9) Que no lo sabía.
- (10) ¡Algo pescas, Colás!
- (11) ¡Que ties madre...!
- (12) ¡Cómo las gasta el hojalatero!
- (13) ¡Hay que comprimirse!
- (14) A casita, que va a llover.

Que un hablante o un grupo de ellos se fije en estas secuencias, las fije y luego las difunda intencionalmente se debe a factores como el efecto humorístico que producen escuchadas en una determinada situación o/y su reiteración en boca de un personaje. El proceso siguiente nos lo podemos imaginar: el éxito de la primera acuñación da lugar a la extensión de un uso cada vez más alejado de su sentido primitivo como sucede en el cambio fraseológico.

(13) es un ejemplo claro de ello. *Comprimirse* es, en realidad, ‘reprimirse’, por la confusión en la que incurre el personaje de *La verbena de la Paloma* y que es el origen del timo. Que este *malapropismo* tuvo éxito, como otros, lo vemos en este ejemplo contemporáneo tomado de un artículo del escritor mexicano Amado Nervo:

- (15) –Oigan, oigan, paren los pies; hay que comprimirse, hombre, hay que comprimirse. («Fuegos fatuos nuestros monumentos», 1895, *apud* Fonseca Ávalos 2008, 165)

Conforme pasa el tiempo, se pierde sin duda la motivación originaria. Sin ella, la expresión regresa al uso automático, por tanto, inconsciente por inmotivado. Sin embargo, el proceso puede reiniciarse y volverse a desautomatizar lo que se había vuelto automático, aunque el punto de partida ya no sea el primero. Es lo que sucede con

*mecachis* -eufemismo, interjección y timo-,<sup>12</sup> cuyas primeras apariciones parecen datar de la penúltima década del siglo XIX (Náñez 1990, 294-5) y que ha dado lugar a nuevos timos consolidados como *¡Mecachis en la mar!*:

- (16) – ¿Qué emoción le produjo a usted la primera salida al ruedo de la Corte?  
– ¡Mecachis en la mar!... Que si no van delante los alguacillos, no doy con la presidencia... Iba ciego de alegría, de incertidumbre, de miedo, ¡qué sé yo! (CORDE, España 1947)
- (17) Mecachis en la mar; pero qué gentuza ésa. (CREA, España 1979)
- (18) Mecachis en la mar. Es otra de las veces en que uno recuerda que no debe quemar todas las naves, que siempre hay que dejarse, cuando menos, una vía de escape. (CREA, España 1995)
- (19) La maldita irritabilidad que se esconde en el vientre del mundo puede acabar logrando que la grosera realidad descomponga los mejores sueños, y así, mecachis en la mar, no hay plan que valga. (CORPES XXI, España 2002)

O *¡Mecachis, qué guapo soy!* El origen conocido de *¡Mecachis, qué guapo soy!* es una comedia de Carlos Arniches con este título. El timo sigue usándose con alguna frecuencia en contextos irónicos:

- (20) Y también es disculpable el tono de satisfacción, de autocomplacencia, que traslucía el líder, y presidente del Gobierno. Poco le faltó para entonar el famoso “Mecachis, qué guapo soy”. (El Confidencial Digital, 2012-02-20)

### 3.2 Esquemas sintácticos fraseológicos

En estos últimos ejemplos (16-20), en los que el timo originario *mecachis* ha originado dos nuevos, se muestra un segundo procedimiento de creación fraseológica: la utilización de un esquema sintáctico fraseológico. En palabras de Mellado Blanco y López Meirama,

[los esquemas sintácticos fraseológicos son] estructuras recurrentes parcialmente fijas en sus constituyentes, siendo unos fijos (normalmente palabras gramaticales) y habiendo otros que, aunque pueden considerarse como *slots* libres, están sometidos a ciertas restricciones semántico-combinatorias dentro del propio esquema. (2017, 250)

<sup>12</sup> *Mecachis* es un ejemplo de esas unidades fraseológicas pragmáticas que son una sola palabra (*¡aire!*, *¡puerta!*, *¡chitón!*...) (Zamora 2014, 214 nota 2). Dada la pluriverbalidad de las unidades fraseológicas, este hecho, específico de las fórmulas (*¡Hola!*, *adiós*, *chao*...), es un dato más a favor de su condición periférica.

En los dos timos que nos ocupan, el esquema es el formado por la constante *mecachis* y su coda. Funcionalmente, *mecachis* actúa como un operador discursivo (y como *frasema gramatical*, de acuerdo con su función en la construcción en que se inserta), cuyo contenido procedimental, correspondiente a su categoría de interjección, «ayuda a calibrar la intensidad de la reacción, y el rango y tipo de emociones y actitudes transmitidas» (Wilson 2016; trad. del Autor).<sup>13</sup>

Este esquema produce unidades fraseológicas como los dos timos vistos surgidos de *mecachis*; pero también, construcciones no saturadas completamente. Es el caso de los siguientes ejemplos de fines del XIX y principios del XX, proporcionados por Náñez (1990, 294), con estas codas encabezadas por *en* o *con*, herencia las primeras del vulgar *me cago en...* al que sustituye *mecachis*:

- (21) ¡Pero *mecachis* en los riñones!
- (22) ¡*Mecachis* en la joya!
- (23) ¡*Mecachis* con los críos!

Estos ejemplos de construcciones fraseológicas con *mecachis* pueden verse como timos frustrados que no consiguieron arraigar en el uso, como sí, *¡Mecachis en la mar!* y *¡Mecachis, qué guapo soy!*

A veces, un esquema productivo puede estar presente de un modo más indirecto en los timos. Nos referimos a los timos que, aunque surgidos de la desautomatización descrita, la cita de base es una construcción no saturada completamente, creada a partir de un esquema. Es lo sucedido con *¡Pa mí que nieva!*, timo tomado de las palabras de un personaje de *El padrino* de J. Romea Parra y cuyo éxito hizo que se utilizara como título de una pieza teatral breve de Joaquín Dicenta Benedicto (Náñez 1990, 95). En *¡Pa mí que nieva!* subyace el esquema PARA MÍ + QUE + INDICATIVO al que se ajustan muchas muestras de esta construcción fraseológica:

- (24) Para mí que entre estas dos mujeres hay un gran parecido. (CORPES XXI, Colombia 2001)
- (25) Para mí que debe ser como una fijación. (CORPES XXI, España 2001)

Tanto en el timo *¡Pa mí que nieva!*, donde todo está fijado, y en la construcción no saturada completamente, con la coda sin fijar; *para* topicaliza a *mí* como fuente de una suposición suya.

<sup>13</sup> Sobre los conceptos de operador discursivo (o pragmático) y *frasema gramatical*, remitimos a nuestro artículo Martí Sánchez 2020, 117-18 y 120.

Los esquemas que dan lugar a construcciones no saturadas completamente y, cuando alguna muestra de estas se consolida a unidades fraseológicas serían los correspondientes a las reglas combinatorias de la técnica libre del discurso que dan lugar a nuevas oraciones. Ciertamente, las reglas operan con piezas léxicas, son formales, y producen sintagmas y oraciones (en la medida en que estas no sean sintagmas); mientras que los esquemas pueden hacerlo con bloques, no son necesariamente formales y producen construcciones. Sin embargo, unas y otros producen nuevas unidades, a veces, en el caso de los esquemas, que se consolidan en unidades fraseológicas (Hilpert 2014, 7). Si nuestro razonamiento es válido, aquí habría un nuevo argumento para ver como un continuo la oposición discurso repetido/ técnica libre del discurso.

## 4 Discusión

Lo visto hasta ahora con motivo de la creatividad fraseológica en los timos nos plantea dos cuestiones relativas a ellas que nos gustaría tratar brevemente. La primera apunta al conocimiento que tienen los hablantes de los timos; la segunda se refiere a su clasificación entre las unidades fraseológicas.

### 4.1 El reconocimiento de las nuevas unidades fraseológicas

Distinguiendo entre gramática y léxico, Bosque y Gutiérrez-Rexach (2008, 16-20) sostienen que las unidades gramaticales se *reconocen*, mientras que las léxicas, incluidos los fraseologismos, se *recuerdan*. Es una forma de decir que cada oración, cada sintagma es una creación nueva, cuyo número ilimitado las hace imposibles de retener en la mente. Si el receptor la entiende es porque tiene interiorizados los principios que la crean y dispone del vocabulario empleado. Por el contrario, la aparición de una unidad fraseológica no es el resultado de una creación cuya funcionalidad se extingue con el acto que la hace posible, es algo repetido, que permanece en la memoria de los hablantes, dispuesta para nuevos usos y que se entiende porque se recuerda.

Siendo esto cierto, también lo es que hay nuevas unidades fraseológicas que un hablante puede no haber escuchado nunca y que, sin embargo, reconoce como tales (otra cosa es que las entienda bien). Es una de las consecuencias de su conocimiento fraseológico, gracias al cual y aprovechando ciertas pistas presentes en la secuencia, el hablante reconoce que esa muestra hasta entonces desconocida para él se interpreta (y, en consecuencia, se usa) idiomáticamente, no, composicionalmente. Estas pistas son los esquemas (cf. § 3.2) o anoma-

lías de muy distinta naturaleza. Un ejemplo de estas últimas lo proporciona un *youtuber* muy popular entre los jóvenes españoles de hoy, Andrés de la Hoz. Este ha extendido el siguiente uso hasta convertirlo, entre sus miles de seguidores, en timo, sobre todo, su parte final:

(26) ¿Todo bien? ¿Todo correcto? Y yo que me alegro.

Aunque no se conozca, es posible intuir que se está ante un timo, por la sucesión anormal de fórmulas, la última inusual entre los jóvenes a quienes se dirige, más alguna pista prosódica. Todo ello indicio, pues, de que lo que está escuchándose no podía interpretarse como una combinación normal.

## 4.2 Los timos entre los tipos fraseológicos

Los timos están en la periferia de la fraseología por su fugacidad, porque pueden ser univocales y porque, al proceder casi siempre de citas, exteriormente se confunden con muestras de la sintaxis libre. Los tres rasgos explican que los timos queden fuera habitualmente de los inventarios fraseológicos. Sin embargo, los timos son, por otra parte, prototípicamente fraseologismos en el sentido de que presentan las propiedades definitorias de estos: la fijación formal y la idiomatidad.

Periféricos y, a la vez, prototípicos, los timos son unidades fraseológicas. Por esta doble condición y por su papel en la fluidez comunicativa (cf. § 2), se ha defendido en estas páginas (§ 1.3) que los timos entran en la fraseología pragmática periférica. Así lo creemos, pues constituyen «enunciados marcadamente pragmáticos en cuanto cumplen actos ilocutivos» y su contenido «se carga, depende y varía según los contextos lingüísticos y paralingüísticos en los que se insertan» (Zamora 2014, 215).

Concretando un poco más, estas propiedades de los timos, que están vinculados a una situación comunicativa y que el hablante haga con ellos siempre algo, acercan los timos a las fórmulas. Esto también lo diríamos de estos ejemplos que funcionan como subactos de un enunciado. Como *Y gracias*:

(27) De penalti y gracias. (*20 minutos*, 2005-11-05)

(28) El Madrid salva un punto y gracias. (*La Vanguardia*, 2019-09-01)

(29) Lotería: un quinto y gracias. (*Diario Vasco*, 2019-12-24)

O ese apéndice y *tú lo sabes* que se puso de moda en España en los memes de Julio Iglesias, en los que aparecía tras cualquier afirmación. Como *la gallina* de todos los versos terceros de los anaglifos,

esos poemas de cuatro versos con los que se entretenían los poetas de la Generación del 27.

En estos últimos casos, los timos se adscriben a las fórmulas expletivas (Seco, Andrés, Ramos 2004 XVII) o, mejor, a las *fórmulas rutinarias discursivas* (Corpas 1996, 187, 189-90).

Dando un paso más en la ubicación de los timos en el continuo fraseológico, subscribimos lo que, perspicazmente, Casares ([1950] 1992, 197) dijo de ellos: «constituyen una categoría de la frase proverbial, ínfima y chabacana si se quiere, pero ofrece todos los caracteres de la clase». Los timos son, en efecto, frases proverbiales vulgares, teniendo en cuenta que las frases proverbiales son «un dicho que arranca de un caso único y concreto, real o fingido, y que se sitúa en el pasado» y que «no adquiere» el carácter proverbial «por voluntad del que lo inventó ni se destina a la posteridad», sino que «es esta la que a fuerza de repetir y aplicar la frase acaba por darle el carácter de proverbial» (194).

## 5 Final

Nos hemos ocupado de unas unidades fraseológicas muy peculiares: los timos, según los llamó Casares. Son unidades fraseológicas periféricas. Las definen su origen, su relación con la oralidad, su dependencia de contexto y de situaciones característica de las fórmulas, su carácter efímero y el seguimiento de un esquema. Sin embargo, carecen de unas propiedades estructurales distintivas, comunes a todas ellas.

Que los timos constituyen una realidad heterogénea se ve especialmente claro si incluimos entre los timos a esas combinaciones idiomáticas que no son fórmulas estrictas, sino fórmulas expletivas (o fórmulas rutinarias discursivas). Es el caso de (27), (28) y (29). Es el caso también de *Tranquilidad y buenos alimentos*:

- (30) Pero tranquilidad y buenos alimentos: estos rechazos y conflictos pocas veces tienen que ver con la personalidad de los padres. (CORPES XXI, España 2007)

Aunque la palabra *timo* muy rara vez se siga empleando con la acepción que hemos visto<sup>14</sup> y aunque hace décadas que ya no existe el género chico, timos sigue habiendo. Su origen ahora está en citas de

<sup>14</sup> «Dicho o frase que se repite a manera de muletilla» (DLE, s.v. *timo*<sup>2</sup>). Es muy interesante la relación que se da entre este sentido y los otros dos que recoge el diccionario académico en la entrada correspondiente a *timo*<sup>2</sup>. Para la historia de la palabra y de sus acepciones, es imprescindible Nández 1990, 289-91.

famosos, personajes de series o expresiones felices surgidas en las redes sociales. Valgan como ejemplo para una futura investigación, pues esta concluye ahora aquí, estas muestras, algunas seguramente ya perdidas, dada su condición efímera:

- (31) Cuéntaselo a tu tía.
- (32) Peligra la vida del artista.
- (33) Te apoyo moralmente.
- (34) Te has pasado un pelín.
- (35) En dos palabras: im presionante.
- (36) Acepto pulpo como animal de compañía.
- (37) Contigo no, bicho.
- (38) No eres tú, soy yo.

Y así muchas más. Los timos siguen existiendo porque las razones de su existencia persisten. Como sucedía en el siglo XVII, cuando el autor de la novela peregrina *El perro y la calentura* (1625) recomendaba:

- (39) Euita uozes vulgares, mal sonantes, vmildes, mal significatiuas, impertinentes, sin decoro, sin gala, misterio, ni alusión: porque con ellas no menos te infamarás a ti, q a la vageza de nuestra habla: como digamos; A troche moche. Mequetrefe, Chacharras, Chisgarauis. Chaqué barraque. Martin chapinero. Zurcirbullir. Vsti ni muste, ni péname el amor. Todo se lo dixo de pea pa. Viejo marrullero, lo guarda con tanto ojo. No salió pie, ni patada. A la pata la llana. Frente por frente. Ainas. Asina. Escarapela. El oro, ni el moro. Torquemada, i su asno. Dios dixo lo que será. Come de mogollón. Niega a pie juntillas. (Edición digital a partir del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 83, 1923, 50, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcst858>)

## Bibliografía

- Bally, C. [1925] (1965). *Le langage et la vie*. 3a éd. Geneve: Librairie Droz.
- Barsky, R.F. [1997] (1998). *Noam Chomsky. Une voix discordante*. Trad. par G. Joublin. Paris: Éditions Odile Jakob.
- Bosque, I.; Gutiérrez-Rexach, J. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Casares, J. [1950] (1992). *Introducción a la lexicografía moderna*. 3a ed. Madrid: CSIC.
- Castañeda, A.; Alhmod, Z. (2014). «Gramática cognitiva en descripciones gramaticales para niveles avanzados de ELE». Castañeda, A. (coord.), *Enseñanza de gramática avanzada de ELE. Criterios y recursos*. Madrid: SGEL, 39-88.
- Chomsky, N.A. [1964] (1977). *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de gramática generativa*. Trad. de G. Anfora de Ford. México: Siglo XXI. CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <http://corpus.rae.es/cordenet.html>.
- Corpas, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.
- Corpas, G. (2001). «Corrientes actuales de la investigación fraseológica en Europa». *Euskera*, XLVI(1), 21-49.
- CORPES XXI = Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI*. <https://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/corpes-xxi>.
- Coseriu, E. [1958] (1973). *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1977). *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. [1951] (1983). *Introducción a la Lingüística*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://bit.ly/3k2QZ7L>.
- Coseriu, E. [1973] (1986). *Lecciones de lingüística general*. 2a ed. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (2001). «Dix thèses à propos de l'essence: du langage et du signifié». *Texto*, VI(2). [http://www.revue-texto.net/Inedits/Coseriu\\_Theses.html](http://www.revue-texto.net/Inedits/Coseriu_Theses.html).
- CREA = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual*. <http://corpus.rae.es/creanet.html>.
- D'Agostino, F. (1984). «Chomsky on Creativity». *Synthese*, 58, 85-117.
- Di Cesare, D. [1993] (1999). *Wilhelm von Humboldt y el estudio filosófico de las lenguas*. Presentación de E. Hidalgo y trad. de A. Agud. Barcelona: Anthropos.
- DLE = Real Academia Española; Asociación de Academias de la Lengua Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. 23a ed. Madrid: Espasa. <https://dle.rae.es>.
- Fonseca Ávalos, M.E. (ed.) (2008). *Amado Nervo: el periodista (prólogo y recopilación de su obra periodística en "El Nacional" 1894-1898)*. Tepic, Nayarit (México): Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Nayarit.
- Geeraerts, D. (1997). *Diachronic Prototype Semantics: A Contribution to Historical Lexicology*. New York: Oxford University Press.
- Gil, J.M. (2018). «Qué es la creatividad lingüística: una explicación neurocognitiva a partir de nombres de comercios de Mar del Plata». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura*, 28(1), 116-34. <http://dx.doi.org/10.15443/r12810>.
- Humboldt, W. von [1836] (1990). *Sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia sobre el desarrollo espiritual de la humanidad*. Trad. y prólogo de A. Agud. Barcelona: Anthropos.

- Martí Sánchez, M. (2014). «Motivación y arbitrariedad en la desautomatización fraseológica (sobre sus implicaciones didácticas)». Mogorrón Huerta, P.; Mejri, S. (coords), *Fijación, traducción, variación y desautomatización*. Alicante: Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante; Université Paris 13; Université de la Manouba, 89-115.
- Martí Sánchez, M. (2020). «Construcciones fraseológicas y frasemas gramaticales con *ni incoordinado*». *Romanica Olomucensia*, 32(1), 111-26.
- Mellado Blanco, C.; López Meirama, B. (2017). «Esquemas sintácticos de [PREP + S]: el caso de [ENTRE + S<sub>PLURAL/CORPORAL</sub>]». Mellado Blanco, C.; Berty, K.; Olza, I. (eds), *Discurso repetido y fraseología textual (español y español-alemán)*. Madrid; Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, 249-67.
- Moral, C. del (2004). *El género chico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Náñez, E. (1990). «Timo, Timito». *Filología Románica*, 7, 289-99.
- Pamparacuatro, J. (2017). «La *Lingüística cartesiana* de Noam Chomsky (Parte I): Un error histórico». *Lingüística en la Red*, 15, 1-45. [http://www.lin-red.es/articulos\\_pdf/LR-articulo-13052017.pdf](http://www.lin-red.es/articulos_pdf/LR-articulo-13052017.pdf).
- Ruiz Gurillo, L. (1997). *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Sánchez Cantón, F.J. (ed.) (1966-69). *Inventarios reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*. Coordinación, preliminares e índices por F.J. Sánchez Cantón. Madrid: Real Academia de la Historia. Archivo documental español X.
- Sánchez de Zavala, V. (1982). *Funcionalismo estructural y generativismo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Sánchez López, E. (2015). «Phraseologization as a Process of Semantic Change». *Catalan Journal of Linguistics*, 14, 159-77. <https://doi.org/10.5565/rev/catj.l.168>.
- Seco, M.; Andrés, O.; Ramos, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- Wilson, D. (2016). «Reassessing the Conceptual-Procedural Distinction». *Lingua: International Review of General Linguistics*, 175-176, 5-19. <https://discovery.ucl.ac.uk/id/eprint/1475748/1/Reassessing%20the%20conceptual-procedural%20distinction.pdf>.
- Ynduráin, F. (1973). *Para una función lúdica del lenguaje*. Madrid: Fundación Juan March.
- Zamora, P. (2005). «Fraseología periférica e non solo». Almela, R.; Ramón Trives, E.; Wotjak, G. (eds), *Fraseología contrastiva*. Murcia: Universidad de Murcia, 65-80.
- Zamora, P. (2014). «Los límites del discurso repetido: la fraseología periférica y las unidades fraseológicas pragmáticas». *Verba*, 41, 213-36. <https://doi.org/10.15304/verba.41.980>.
- Zimmermann, K. (2003). «Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español». Bravo, D. (ed.), *Actas del Primer Coloquio Edice*. Stockholms: Stockholms Universitet, 47-59. [https://www.su.se/polopoly\\_fs/1.135443.1369041503!/menu/standard/file/1coloquioEDICE.pdf](https://www.su.se/polopoly_fs/1.135443.1369041503!/menu/standard/file/1coloquioEDICE.pdf).